

Objeciones al bautismo
Alex Svensen
Iglesia de Cristo de la Avenida Lorain (11-10-2024)

Buenos días a todos.

Muchas gracias por darme la oportunidad de presentar nuestra segunda lección "Básica" sobre el bautismo.

Esta mañana nos centraremos en las objeciones al bautismo.

Para empezar, me gustaría afirmar que en la mayoría de los grupos cristianos o religiones cristianas, existe un consenso general de que la creencia, el arrepentimiento y la confesión son requisitos de Dios para ser salvo.

Sin embargo, la mayoría de estas religiones rechazan el bautismo.

Como establecimos en la lección anterior, debe verse claramente que el bautismo siempre ha formado parte del plan de salvación de Dios.

La Biblia lo enseña claramente a través de múltiples ejemplos, como la conversión del eunuco etíope, la conversión de Saulo, Lidia, el carcelero de Filipos y otros más.

Ahora bien, a pesar de estos ejemplos, muchas personas, incluyendo lo que yo llamaría buscadores de la verdad bienintencionados, han cuestionado el bautismo y han planteado objeciones al mismo.

Así que, en la lección de hoy, vamos a discutir algunos de los argumentos más comunes contra el bautismo, así como las respuestas bíblicas a los mismos.

Esto nos lleva a nuestro primer punto: el ladrón en la cruz.

Y esto tiende a ser lo primero que surge en la mente de la mayoría de la gente, y es probablemente uno de los argumentos más convincentes contra el bautismo.

Conocemos al ladrón en la cruz en el capítulo 23 de Lucas, cuando se nos ofrece el relato de la crucifixión de Jesús. Y en él, vemos la fe de un ladrón penitente.

Si quieren volver sus Biblias conmigo al capítulo 23 de Lucas, vamos a ir al versículo 39. Dice que uno de los criminales que estaban colgados blasfemó contra Él diciendo: "Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros".

Pero el otro, respondiendo, le reprendió diciendo: "¿Es que ni siquiera teméis a Dios viendo que estáis bajo la misma condena? Y nosotros ciertamente con justicia, pues recibimos la debida recompensa por nuestras obras. Pero este hombre no ha hecho nada malo".

Entonces le dijo a Jesús: "Señor, ¿te acordarás de mí cuando vengas a tu reino?".

Jesús le dijo: "Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso".

Las personas que afirman que la fe por sí sola salva a una persona a menudo señalarán las Escrituras como prueba de ello.

Ahora, a su punto, podemos estar de acuerdo en que el ladrón en la cruz fue de hecho salvado. Dado que Jesús dijo que estaría con Él en el paraíso.

Lo que diferencia a la gente de hoy del ladrón en la cruz, es que vivimos bajo pactos diferentes. Antes de que Jesús muriera, la Ley de Moisés seguía vigente.

Durante la vida de Jesús, se esperaba que viviera la Ley de Moisés. Y Jesús esperaba lo mismo de sus seguidores.

Sólo después de su muerte se cumplió la ley de Moisés.

Lo que esto significa, hablando en términos prácticos, es que nunca se esperó que el ladrón fuera bautizado.

La orden de bautizarse no llegó hasta después de la resurrección de Jesús, como leemos en Marcos 16, a partir del versículo 15. Jesús dijo que "el que crea y se bautice se salvará".

El escritor del libro de Hebreos también hizo una distinción entre el antiguo y el nuevo pacto en el capítulo nueve y el versículo 16. Dice que "donde hay un testamento, debe haber también necesariamente la muerte del testador; porque un testamento se cumple después de que los hombres han muerto, ya que no tiene ningún poder mientras el testador vive."

La Iglesia, y la ley de Cristo por la que somos juzgados. no entraron en vigor hasta después de la muerte de Jesús.

Ahora, un segundo punto a destacar sobre el caso del ladrón en la cruz es que simplemente no tiene sentido que el ladrón haya sido bautizado.

Porque espiritualmente hablando, recreamos la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús a través del bautismo.

Pablo expuso su punto de vista en Romanos capítulo seis y versículo cuatro.

De nuevo, es el capítulo seis de Romanos y el versículo cuatro. Aquí explica que "fuimos sepultados con Cristo mediante el bautismo en la muerte, para que así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del padre, así también nosotros andemos en novedad de vida."

Entonces, cuando consideramos que el bautismo es la representación de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús, simplemente no tiene sentido que el ladrón necesitara ser bautizado ya que Jesús mismo ni siquiera había muerto.

Así que, para resumir, debemos entender que tanto Jesús como el ladrón murieron bajo el antiguo pacto como judíos. La ley de Cristo, e incluso la iglesia, no se establecieron hasta el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles de Jesús, que fue después de la resurrección y ascensión de Jesús a los cielos.

Aquel día de Pentecostés, Pedro pronunció el primer sermón de la Iglesia en el que ordenó a su audiencia, como leemos en Hechos capítulo 2 y versículo 38, "arrepentíos y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados."

Esto convenientemente "nos lleva a nuestro segundo argumento que a menudo se esgrime. Y voy a llamarlo "el argumento a favor".

Así que ese mismo versículo que acabamos de leer, Hechos capítulo 2 y versículo 38, resulta ser uno de nuestros versículos clave que demuestra nuestra responsabilidad de ser bautizados.

Sin embargo, hay personas que ponen en duda la redacción de ese versículo.

De nuevo, Pedro ordenó: "Arrepentíos y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados".

Aquellos que niegan el énfasis de las escrituras en el bautismo, a menudo manipularán la palabra "por" para que signifique "debido a". Así que, si releyéramos el versículo bajo esa luz, en su lugar sonaría así: "Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo a causa de la remisión de los pecados".

Hablando en términos prácticos, lo que esto implicaría es que la salvación vendría antes de que un individuo sea bautizado.

Muchas iglesias protestantes dicen que el bautismo es un signo exterior de un cambio interior, o que es algo meramente destinado a mostrar su creencia en Dios.

Ahora bien, si la Biblia se hubiera escrito en inglés, este argumento tendría algunas patas sobre las que sostenerse.

A menudo utilizamos la palabra "por" para decir "debido a". Por ejemplo: "Fulano de tal fue a la cárcel por asesinato".

Obviamente, entendemos que esa frase significa "a causa del asesinato", no "ser asesinado".

Pero aquí es donde radica el problema de ese argumento. El Nuevo Testamento no se escribió en inglés. Se escribió primero en griego.

La palabra utilizada en el texto griego original es "eis", que traducida al español significa "en", "hacia" o "a fin de".

Otro lugar donde aparece la palabra griega "eis" es en Mateo capítulo 26 y versículo 28. Si no le importa, gire conmigo. Es Mateo 26 y versículo 28.

"Porque ésta es mi sangre de la nueva alianza, que se derrama por muchos, para remisión de los pecados.

Obviamente, Jesús no derramó su sangre porque los pecados ya habían sido perdonados. La sangre de Cristo es la que nos perdona nuestros pecados. Decir lo contrario significaría que Cristo murió innecesariamente, lo que por supuesto frustraría todo el propósito del evangelio.

Y no creo que ninguna persona genuina que se llame a sí misma cristiana lo crea realmente.

Así pues, dado que el texto griego original significa en, tenemos que leer Hechos 2:38 en el sentido de que somos bautizados para que nuestros pecados sean remitidos.

Y finalmente, llegamos a nuestro tercer punto, que es el "argumento de la gracia a través de la fe".

Así que, aparte del caso del ladrón en la cruz, mucha gente se opone al bautismo por lo que escribe Pablo en el capítulo dos de Efesios, a partir del versículo ocho.

De nuevo, es el capítulo dos de Efesios, comenzando en el versículo ocho. La escritura dice: "porque por gracia habéis sido salvados mediante la fe, y esto no de vosotros. Es don de Dios, no por obras para que nadie se gloríe".

Aclaremos que el versículo en sí no es el problema aquí. Todas las escrituras se dan por inspiración del Espíritu Santo.

El problema radica en la forma en que a menudo se malinterpreta este versículo. El malentendido surge cuando la gente afirma que el bautismo es una de las obras descritas por este pasaje.

La fe, en este contexto, a menudo se malinterpreta como creencia. Sin embargo, en realidad, la fe equivale a la obediencia. Permítame explicar lo que quiero decir con "equivale".

Como en los argumentos anteriores, la mejor manera de cortar este malentendido es considerar el conjunto de lo que dicen las Escrituras.

Vayamos al capítulo 11 de Hebreos para entender cómo es la verdadera fe.

A lo largo del capítulo 11 de Hebreos, vemos los actos fieles de personas como Abel, Noé, Abraham, Moisés y muchos otros.

Por razones de tiempo, no voy a leer todo el capítulo. Pero en su lugar, vamos a centrarnos en los ejemplos de Abraham.

Así que de nuevo, en Hebreos 11, si empezamos en el versículo ocho, dice "Por la fe Abraham obedeció cuando fue llamado para ir al lugar que recibiría como herencia; y salió sin saber a dónde iba".

Entonces, saltemos hacia abajo y leamos a partir del versículo 17. "Por la fe Abraham, cuando fue puesto a prueba, ofreció a Isaac, y el que había recibido las promesas ofreció a su hijo unigénito, de quien se dijo: 'en Isaac será llamada tu descendencia'. Llegó a la conclusión de que Dios era capaz de resucitarlo incluso de entre los muertos, de donde también lo recibió en sentido figurado."

Ahora, el punto de ir a este capítulo es ver que la creencia es considerada fe sólo cuando resulta en acción, note que cuando Abraham hizo estas cosas, lo hizo no porque fuera su propia idea, sino porque Dios le ordenó hacerlo.

He aquí una pregunta.

¿Se consideraría fiel a Abraham si no hubiera abandonado su tierra natal para ir a la tierra que Dios le prometió? ¿Se le consideraría fiel si en realidad nunca hubiera partido?

Una segunda pregunta es, ¿qué pasaría si Abraham no obedeciera a Dios cuando se le ordenó sacrificar a su hijo? ¿Seguiría siendo considerado fiel?

Y la respuesta obvia a estas preguntas es que no lo haría.

En cada generación, Dios ha ordenado a los que le buscan que hagan ciertas cosas.

Desde el día de Pentecostés, cuando la Iglesia fue "abierta" por primera vez, el bautismo ha sido una obra necesaria ordenada por Dios. Fue ordenado para que pudiéramos ser salvados.

El bautismo es una obra ordenada por Dios.

Además del bautismo, hay otra obra ordenada por Dios.

Y eso es creer. Vuelva conmigo al capítulo seis de Juan, comenzando en el versículo 28.

De nuevo, es el capítulo seis de Juan.

En el versículo 28, una multitud de personas le preguntó a Jesús: "¿Qué haremos para que podamos realizar las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: "Esta es la obra de Dios: que creáis en el que Él ha enviado."

Por lo tanto, las escrituras son claras. Creer es una obra ordenada por Dios.

El arrepentimiento es un trabajo. La confesión es una obra. Y el bautismo es una obra.

Todas son obras ordenadas por Dios.

Lo que hace que estas obras sean diferentes de las obras de los hombres, es que nos estamos sometiendo a lo que Dios nos ha ordenado hacer.

No estamos intentando ganarnos el favor de Dios. Simplemente estamos haciendo lo que él nos ha dicho que hagamos para obtener la salvación.

Y esto es lo que hace posible la salvación y lo que hace que la fe sea verdadera fe.

Así que, finalmente vemos que "la gracia mediante el argumento de la fe" incluye el bautismo.

Y me gustaría concluir esta lección con una de las afirmaciones más convincentes de Jesús.

Vayamos al capítulo siete de Mateo y al versículo 21. De nuevo, es Mateo capítulo siete versículo 21.

Jesús dice que "no todo el que me dice: 'Señor, Señor', entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos".

Así que, para concluir, es extremadamente importante que hagamos lo que Dios nos mandó hacer en nuestro tiempo.

Para que, al igual que todas las personas del capítulo 11 de Hebreos, también nosotros podamos ser considerados fieles.

Y con esto concluye nuestra lección.

Por supuesto, hay muchas más objeciones al bautismo que se le han ocurrido a la gente.

Quizá en el futuro podamos examinarlas.

Pero muchas gracias por su amable atención.